

EL APOCALIPSIS / LA JUNGLA

ANTES de que China detonara su tercera bomba el canciller Zhou Enlai había otorgado una entrevista (*) donde el lenguaje ácido y directo del viejo guerrillero abundó en referencias al poder atómico propio y ajeno. La insistencia sobre el tema era parte en Chen Yi de la obsesión china sobre la guerra. Pero sus juicios directos y casi brutales, resultaban por lo menos inesperados en el dirigente de un país donde una cortés reserva y cierta sordera rertentina, cuando uno insiste en obtener cifras e informaciones de datos, es la norma en lo referente a informaciones oficiales.

Chen Yi hablaba, por supuesto, con conocimiento de un futuro inmediato que su interlocutor desconocerá tres días después ocurrida la detonación de la bomba. Sus osadías de lenguaje, en parte temperamentales, estaban sabiamente destinadas a combinarse con esa noticia posterior, que corroboraría con efecto decorado pero imborrable lo que aquella noche en el Kuai Yuen pareció un ejercicio de breves y confidenciales. Pero, de todos modos, fue curioso, en los días sucesivos, comparar su esbozo con el de otros fuentes y con la conducta general de los chinos ante el espectáculo atomocéntrico. En la entrevista, el canciller había multiplicado las declaraciones comprometedoras, las acusaciones y los juicios que, generalmente, los diplomáticos no pueden permitirse: "Si arrojan la bomba atómica no cambiaremos nuestra política"; "Los proyectos rusos pueden volar un día de Moscú a Pekín"; "Hay un país muy poderoso que quiere romper relaciones con nosotros, muy pronto"; "Proferimos armas a los países liberados. Fusiles, ametralladoras, tanques, cañones, sin que tengan que pagar nada. Pueden preguntarle a Castro, que ha recibido nuestra ayuda y nuestras armas"; "Con nosotros, nuestra política cubre el globo terráqueo entral"; "La última etapa del reclamo económico es China"; "Ellos (los EE.UU.) saben perfectamente que China posee el yterocromo"; Pero la noticia gubernamental de la explosión precisaciones de datos, son la norma en lo referente a informaciones oficiales.

El 3 de mayo de 1960, a las 16 horas (hora de Pekín), China ha realizado con éxito un experimento que contenía materiales termocéntricos, sobre el territorio Este del país.

"Esta explosión nuclear experimental es una nueva e importante realización científica por el pueblo chino en sus esfuerzos por reforzar ante todo la defensa nacional y fortalecer la seguridad de su propia patria socialista".

"El éxito de esta prueba nuclear ha sido asegurado por el Ejército Popular de Liberación de China, los científicos y técnicos del mismo, gran número de funcionarios y obreros que, bajo la guía dirección del Partido Comunista Chino, llevando sus

más alto el gran bandera todo del pensamiento de Mao Tse-tung, han sabido otorgar prioridad a la política, poner en primer lugar el interés del pueblo, mantener viva las obras del presidente Mao Tse-tung, poner en práctica la política definida por el Comité Central del Partido y el presidente Mao continuando su apoyo en los propios esfuerzos y en trabajar duro por la prosperidad del país, dar libre curso a la iniciativa colectiva y combinar todos los esfuerzos de acuerdo con la prioridad de los esfuerzos de los científicos, de los expertos y de las masas y de combinar los esfuerzos de la ciencia y la producción. Hemos sido una gran victoria del socialismo, una gran victoria de los tres grandes movimientos revolucionarios. Hemos hecho lucba de clase, lucba por la producción y experimentación científica, y lucba por la gran victoria del pensamiento de Mao Tse-tung."

El Comité Central del Partido Comunista Chino, el Consejo de Estado y el Comandante Militar del Cuadro Central del Partido felicitan ostensiblemente a todos los comandantes y combatientes del Ejército Popular de Liberación que han participado en la prueba nuclear, a todos los científicos, técnicos, obreros y a todo el personal que contribuyó a la misma, y esperan que dupliquen los esfuerzos para proporcionar sin pausa nuevos éxitos en la lucba por reforzar ante todo la construcción de nuestra defensa nacional y llevar a cabo su modernización."

En la noche del 9 al 10 yo había asistido al Júbilo popular en las calles de Pekín y había realizado otra experiencia más personal, quizás inconmensurable. En esa madrugada, mientras velaba al hotel con la incomprensible boja impresa en caracteres chinos que era el boletín especial del *Renmin Ribao*, sobre la bomba, supe dónde estaba, finalmente: en un país que podía ser objeto de la aniquilación atómica esa misma día, si alguien jugaba en Washington que había llegado el momento del ataque preventivo; en medio de un pueblo aparentemente condenado a ese horror y que, sin embargo, encontraba valerosos, serenos y tristes en su nación nacional y en su fe revolucionaria. Me había abandonado a la onda de irrealidad que proporcióna un país donde el plano político está reñido por una escolástica que sólo admite valores absolutos, juzga todo con implacable perspectiva histórica y rechaza cualquier juego de matices y reservas como síndrome burgués; instalado ahora fuera de China, todavía no puedo saberlo claramente. Y sin embargo, mientras miraba salir el sol sobre la lluvia de Cheng Han y los viejos jubilados realizaban su lección gimnasia filosófica en las veredas pobladas de álamos, llegué a descubrir otra variante del gran dilema: ¿cómo se soluciona la paradoja de que de la contradicción contenida en el apocalipsis de una guerra nuclear puede nacer, además del exterminio de una civilización (civilización de la que los chinos se negaban a considerarse tributarios; exterminio que quedará en el seno de la humanidad sino al que un sistema accidental de vida) una sistema que establezca nuevas formas sociales y otro sentido de la existencia.

Creo que mañana llegué a tocar las conclusiones finales de la conducta china, pero tampoco de eso estoy segura.

TAREA DE MORMON

Había otra tarea más inmediata que desarrollar la dialéctica china. El Comité Central no

practicaba la franquicia de Chen Yi; su boletín era típico de la elusión con que el boletín explica los hechos físicos y de la manera casi aburrida con que mezcla a los actos de la vida real, a las estadísticas y a ese prototipo de acto concreto que es una explosión atómica, la nebulosa de la propaganda política. El nombre de la bomba se repitió tres veces en media carilla, la terrible noticia reiterada con que fue zarzado, (todas de una vez, las consignas del momento. La bomba termocéntrica era sólo un pretexto para rememorar en la conciencia colectiva las Cuatro Fruncias, las Tres Luchas, la disolución de los individuos que se habían ligado al método elemental de su profesión; el esfuerzo común. Científicos, técnicos, obreros, eran solo los instrumentos del pensamiento de Mao, que por medio de la gran cortada dialéctica actual el pasado, estipula el esfuerzo del presente y prevé el porvenir.

Las preguntas concretas —cuando empecé a hacerlas— sonaron a absurdas. Integraban, sin embargo, el método elemental de mi profesión: ¿la bomba era o no de hidrógeno? ¿en qué provincia había detonado? ¿qué departamento, instituto o dependencia oficial estaba a cargo de "tarea", ¿se podía hablar con algún científico responsable de la empresa?, ¿se está desarrollando paralelamente a la aplicación bélica de la bomba, la industria nacional de la ciencia nuclear?, ¿dónde se preparan los nuevos equipos de técnicos e investigadores?, ¿existe un campo de investigación pura en ciencias físicas? Nadie supo contestarlas, desde sus afirmaciones de la Asociación de Relaciones Culturales hasta los políticos, educadores y periodistas. Los que sí contestaron las siguientes preguntas, pasando por los latinoamericanos y otros extranjeros que viven en China desde hace años. Nadie, tampoco, evidenció curiosidad personal por saber cómo se resuelve el problema conclusivo, quedaron un poco perplejos; supe de otros funcionarios levemente inquietos ante el problema de que, para ser comparados con los chinos exigen al extranjero, se aproximaba a la tarea que en nuestro país cumplen a veces los miembros, el Peace Corps o el plan de cooperación económica con el extranjero.

LOS EFECTOS POLITICOS

En la Universidad de Pekín, una larga visita que hasta ese momento había transcrito en un estilo didáctico y cordial, en medio de los jardines que enmarcan deliciosos pabellones de arquitectura china, se consideró considerablemente cuando planteé el tema de la investigación nuclear. Fue el imprimido pero adicional de algunas preguntas, en forma de monismos cuando el invitado pregunta la edad de la señora o hace ruido con la sopa.

Yo había pedido la entrevista con Lu Ping, Rector de la Universidad, al que varios latinoamericanos me habían señalado como notable personalidad intelectual. Pero Lu Ping no se esperaba en la Sala del Reposo Fecundo, donde me recibieron. Dos señoras, una en Hong Kong, tendría que leer el *South China Morning Post*, para enterarme de que era uno de los detenidos por la pura ideología y que pertenecía a "la familia de Yu o Lin Mo-sha"; los escritores acusados nacionalmente de revisionismo y críticos a Mao). La ausencia de algunos de los miembros de la comisión de los funcionarios menores, el cuadro Wang Tung-cha y la profesora de Biología Lu Tschang, que se esforzaron en hacerse saber desde la Universidad como estaban, me costaron más de dos horas, después de muchos jarros de té verde, de innumerables y comparativos antes y ahora y de la interable conversación confusa, inteligente, estaba enterado de todo lo que no era el motivo de mi visita. Se desde entonces que el Instituto de las fundadas en 1959; que Mao, hace 1959, trabajó allí corriendo; que en 1949 la Universidad tenía 1.500 estudiantes y ahora, 9.400; que antes tenía 319 profesores y ahora, 2.000; que antes había 100.000 m² y ahora da 350.000; que los libros en la Biblioteca han pasado de un millón a dos millones sesenta mil. Se que su función principal, "divulgar la ciencia de la física, la biología, naturales y sociales", para lo cual cuenta con 36 facultades; 36 en el Departamento de Ciencias Sociales y el resto en el de Ciencias Na-

(*) MARCHA, 1960.

Esta es la tercera nota de la serie en que Carlos María Gutiérrez relata su visita a China Popular en el pasado mayo, donde recorrió varias ciudades y entrevistó a varios dirigentes del gobierno y organismos populares.

JOURDAN & CIA. S. A. FABRICANTES E IMPORTADORES DESDE 1919

ALHAJAS

FINANCIADOS

SIN REARGOS NI ANTICIPOS

RELOJES

FINANCIADOS

SIN REARGOS NI ANTICIPOS

BUENOS AIRES 584

REPOSICION DE SERVICIO EN LAS CIUDADES DEL PAIS, GRAN TRÁFICO INTERNACIONAL EN POSIBLES

terrestres. Fue advertido de que la Universidad atesora 110 000 incunables—segunda colección en valor dentro de China—y se fueron exhibidos sobre grandes volúmenes donde constan los títulos de otras 150.000 ediciones raras, a veces remontadas al siglo VI y de tamaño inabarcable, que fueron robadas por el imperio chino norteamericano y se guardan ahora en la Biblioteca del Congreso. El ruido de la sopa, a esa altura de la visita, correspondió a dos preguntas que no me pavorieron demasiado imperientemente: «¿Se realiza investigación para, especialmente en Física Nuclear? (La Universidad prepara especialistas en esa rama?) Me lo preguntó Wang Chen, en primera instancia, cuando la pregunta, con la delicadeza que sólo puede concebirse en un chino. Instintivamente, Wang Yung, que respondió entonces, con suavidad, algo inesperado: «No sabemos». ¿Cómo? Me habíame detallado intrusivamente la estructura de la Universidad y no sabían algo? ¿Me habría algún error de traducción? Hubo un intenso diálogo en chino. Después, Liu sonrió, sirviéndome más té: «Eso no corresponde a nosotros. Aquí no enseñamos Física Nuclear, ni sabemos dónde se hace. Esa actividad corresponde a departamentos del gobierno y del ejército». ¿Qué departamentos? Nadie supo decirme. Entretanto, me volvió a Wang Chen y al silencio. Su (Ch) abeo, mi guía inseparable (un profesor, un experto relator político): ¿era posible, ahora que habíamos localizado en algo la cuestión, averiguar el nombre de esos departamentos, o algunos responsables o portavoces de los que se pudiera obtener las respuestas a las dos preguntas? Su fue más directo: «Eso está fuera de nuestras posibilidades».

Más tarde, en el automóvil, Lui intentó dilucidar mi silencio desconforme: «Creo que en la Universidad realizan una tarea de investigación para algo relacionado con la estructura molecular de los azúcares vegetales». Mi silencio se volvió simplemente fático, y Lui se decidió a encerrar a situaciones: «Éstos es muy caprichoso. No le bastan los hechos. Se preocupa de los detalles y no quiere pensar en los resultados políticos, en las consecuencias reales. La bomba es un hecho real; sus efectos políticos son reales. Lo demás, no tiene importancia».

Era una observación perturbadora, reincidente.

LOS DETALLES QUE NO IMPORTAN

A lo largo de los nueve millones y medio de kilómetros cuadrados que forman el territorio de China, cerca de doscientas cincuenta pilas atómicas producen material fisionable (unos 100 kilos de uranio y plutonio en 1965). Por lo menos en Pekín, Shengyang y Sian existen importantes instalaciones de investigación y fabricación, reveladas, entre otros detalles, por un constante patrullaje aéreo que no se observa en otras zonas. El director del Instituto Atómico—cuyas oficinas están en Lan Chau en la provincia de Kiangsu—es el físico Chen Sa-chiang, que durante la ocupación alemana estudió en París y fue colaborador de Pierre Joliot. Después de 1945, Chen regresó a China para encabezar las investigaciones conducentes a la obtención de la bomba. Es casi seguro que entre 1954 y 1958 la ayuda soviética fue considerable, especialmente en separación isotópica para experimentación y en construcción de pilas y reactores iniciales; en esta ayuda debe incluirse la presencia en China de Klaus Fuchs, el físico en Los Alamos y en Oak Ridge datos básicos para el desarrollo de la bomba atómica rusa y más o menos una copia de él en Londres por esa causa. Otra figura clave en la fabricación de la bomba china es Chien Hsin-shen, que desde 1946 dirige el trabajo científico, especialmente en construcción de proyectiles del tipo ICBM que trasladan las cargas nucleares (la Fuerza Aérea China, que fabrica los modernísimos misiles H-2, se dedica a lanzar unos 300 bombarderos IL-28 bimotores a reacción de tipo anticuado). Chen Sa-chiang es doctor de Física en la Sorbona; Chen Hsin-shen es graduado en Ingeniería en el Instituto de Tecnología de California. Ambos y sus colaboradores directos constituyen el grupo "científico" que ha investigado, entre grupo más joven fue formado



en Moscú durante el período de asistencia técnica y aún se cuenta con otro equipo de estudiantes que, después de los convertidos culturales firmados por Malraux en Pekín, se encuentra en Francia. El uranio existe principalmente en la región autónoma de Sinkiang y se refina en Chingdeoyuan, pagándose la operación con el 50% del material obtenido.

Muy poco más que esto es lo que puede saberse. (Me refiero, por supuesto, a los asuntos y los tratados que los ziólogos de los Estados Unidos dedican al tema. No pude verificar ninguno de esos puntos con nadie, en China. (Me refiero, por supuesto, a los asuntos a nivel puramente educacional o científico). Incluye un hecho ampliamente divulgado, como es el de que los terrenos de prueba se encuentran en Sinkiang, al Este, en los vastos desiertos encuadrados por el río Tarim y las cadenas

montañosas de Khamsh, no sea tan mencionada por sí misma de más indolentemente. (China ignora—y no le importa—donde están sus bombas atómicas. El tema del sell-out se trata, básicamente, y no importa a nadie.

EL TERCERO CONJUNTIVO

Parte de la profunda impresión que desde el visitado a las horas chicas de interrogatorio, resultados y posibilidades, está dada quizá por la virtual inexistencia de preparativos que muestra la defensa civil. En un país donde el sencillo decora la inevitabilidad del conflicto atómico y pronostica la pérdida de "centenares de millones" de habitantes, no se advertió el oculto de medidas clásicas que organizan a la población contra ataques aéreos, bombardeos o guerra química. En Cuba, un año antes de la invasión de 1961, el Maleda estaba atrizado de artillería antiaérea y los Comités de Defensa y Vigilancia, en cada manzana, ceaban activamente al nivel ideológico de la población para también establecer disposiciones prácticas en materia sanitaria y de primeros auxilios. Cuando, a mediados de mayo, visité en Pekín la embajada de Vietnam del Norte, al segundo día de prensa Ho Van Chau fundamentó la suspensión de visitas de extranjeros a Hanoi en una razón plausible: había comenzado la estación del monzón y las lluvias primaverales inundaban los vuelos desproporcionados de la aviación norteamericana. Los vietnamitas subían usando esos dos meses para reconstruir su defensa civil, trasladar poblaciones, camuflar plantas industriales y crear nuevas condiciones de seguridad y defensa.

En lo que está en el alcance de mi observación, nadie habla de eso en China. Ni buena medida, las mejores defensas chinas están en la industria del país, en el consorcio de las industrias, en la proflicuidad de su pueblo, en el carácter de unidad económico-administrativa y cultural que poseen, en los más de 60 000 comités populares. La periodista americana Anna Louise Strong ha señalado eso hecho, recientemente: (**)

«Los comunistas de China la consideran (a la economía) como la céntrica base de lo que será la futura sociedad comunista. Pero en el resto del mundo, que, mucho más que China, está perturbado por la amenaza de una antiquísima guerra terrorenológica, ha habido quienes advirtieron a la vez que las comunistas hacen invirtiendo a China en gran medida a otras naciones. En caso de una guerra capaz de destruir a la gran mayoría en el planeta—una posibilidad en la que los chinos no creen—aquí percibiré inevitablemente que en un país como el nuestro, el control de irrigación está completamente por millones de pequeños propietarios que, en el mundo, las plantas metalúrgicas continúan siendo refinadas por hornos de fundición locales en cada ciudad; otros ciudadanos están organizados de un extremo al otro del país como guarderías infantiles, para el caso de que se necesite obtener alimentos, tener ropas, tener hijos y proporcionar a la familia sobre bases locales».

Y a medida que se va involucrando sobre el tema, sea parece ser una interpretación adecuada. La defensa que China ha elegido—aparte de una dinámica transformación de su economía, de su producción y de su propia ideología, que no se traduce en medidas específicamente militares—consiste en su frente vanguardista, donde cualquier ataque se amortiguará pesadamente, perdido en la masa colosal de un país hecho a medida horizontal. Como esos organismos marinos multicelulares, China es capaz de absorber los golpes, deshacerse de los tejidos desmenuados y reconstituírlos, etc. en el todo de la función normalmente. Con frase que haría enzarzar a un biólogo pero que sintetiza esta actitud, me dijo un diplomático francés que conocí en Pekín, cuando él estaba en el extranjero: «Los planes nucleares se han multiplicado hasta transformarse en tejido conjuntivo».

Respecto a la defensa civil, en los relatos de los viajeros al interior de China, los habitantes de las ciudades o de los intelectuales pueden proporcionar una imagen total de esa transformación imparable, que no se veían las condiciones, durante. En ellas (pero en el terreno) —por encima de la paranoia china, de su inadecuación al mundo que la rodea, de su delirada resistencia a desdoblarse—la gran respuesta al mundo de China plantea el accidente, la justificación de todos sus enigmas.

(**) The Rise of the Chinese People's Communist and